

El viraje estalinista
León Trotsky
7 de septiembre de 1935

(Tomado de, *Escritos León Trotsky, Tomo VII, Volumen 1 (mayo 1935 a noviembre 1935)*, páginas 182-189 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma. *New International*, octubre de 1935.)

Debo una disculpa a los lectores de nuestra prensa internacional por no haber comentado el Séptimo Congreso, a pesar de que me lo recordaron varias veces¹. Eso se debió a causas ajenas a mi voluntad. Por un lado, las discusiones en el congreso fueron sumamente amorfas e intencionadamente ambiguas y, por otro lado, absolutamente teatrales. Los problemas se discutieron y resolvieron tras las bambalinas, frecuentemente por la línea telefónica que conecta al Kremlin con el Comisariado de Relaciones Exteriores. Hubo una apariencia de conflicto dentro del estrecho círculo burocrático. Sin embargo, una vez que el Buró Político hubo tomado una decisión, se eligieron oradores que la presentaran de manera tal que no comprometieran a la cúpula dominante de la Internacional Comunista y, sobre todo, que no echara la menor sombra sobre la infalibilidad del “Líder”. Lo que en el congreso se llamó “discusión”, en realidad fue una comedia larga y, no podemos menos que agregar que extraordinariamente aburrida, con papeles asignados de antemano. Por otra parte, los actores son pésimos.

Por esta razón, los informes de las discusiones deben ser estudiados de la misma manera como se leen los documentos diplomáticos, preguntando a cada paso:

¿Qué piensa el orador *en realidad*? ¿Qué omite decir? ¿Por qué? En general, los documentos diplomáticos están redactados en forma concisa; en cambio, los informes del congreso son desmesuradamente largos. El carácter aburrido y larguísimo de los discursos constituye otra medida de reaseguro burocrático: es necesario pronunciar la mayor cantidad posible de afirmaciones ambiguas, sin preocuparse por su carácter contradictorio. Uno nunca sabe cuál de las afirmaciones vendrá de perillas en el futuro. A esto se agregan los pésimos informes de los periódicos. Cuando se imponen el pensamiento claro y la voluntad política, cuando se realiza una lucha ideológica franca, lo cual siempre ayuda a la precisión del pensamiento, la presentación puede resultar clara, buena y convincente; pero cuando el funcionario-orador se ocupa en cubrir sus huellas y las de sus superiores y cuando el funcionario-periodista reproduce el confuso discurso bajo el temor constante de estrellarse contra algún arrecife submarino, es inevitable que la crónica periodística se convierta en una miserable mezcolanza de generalidades abrochadas con alfileres. Así son los informes de *l'Humanité* de que pude disponer hasta el momento. Por ejemplo, cuando con base en los informes traté de determinar la situación, siquiera aproximada, del movimiento obrero japonés en el marco de la actual crisis del Lejano Oriente, y el papel desempeñado por el Partido Comunista Japonés, pude establecer claramente un sólo hecho, que la palabra japonesa que expresa el apasionado amor por el Líder es “*¡Banzai!*”. Pero eso ya lo sabía ya que también corresponde aullar “*¡Banzai!*” en honor del Mikado. Digamos de paso que en el congreso Stalin, a la manera del Mikado, pasó en silencio cual astro luminoso.

¹ Aparentemente, Trotsky había prometido un artículo sobre el Séptimo Congreso de la Comintern para la “prensa internacional” (“[El congreso de liquidación de la Comintern](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS, apareció únicamente en el *Biulleten Opozitsii* ruso y no pudo hacerlo hasta el 7 de septiembre).

Las llamadas “polémicas” giraron alrededor de dos cuestiones: la política del “frente único” (la única política en vigor hoy día) *contra el fascismo* y la misma política *contra la guerra*. Los discursos de los informantes, el informe servil y aburrido de Dimitrov, los sofistas jesuíticos de Ercoli², no agregan nada a las afirmaciones que invaden la prensa de la Internacional Comunista, en especial la francesa, desde hace meses. La experiencia del Partido Comunista Francés ocupó el primer plano y se la presentó encomiásticamente, como ejemplo digno de emulación. Pero la Cuarta Internacional ya se había expedido inequívocamente con respecto a los problemas fundamentales tratados en el congreso. A la luz de los debates de Moscú, los marxistas revolucionarios no tenemos por qué cambiar una sola línea de lo que hemos dicho con respecto a la guerra, el fascismo, el “frente único” y el “Frente Popular”.

Eso de ninguna manera significa que podamos ignorar el Séptimo Congreso. ¡Lejos de ello! Sean los debates sustanciosos o huecos, el congreso representa una etapa en la evolución de un determinado sector de la clase obrera. Es importante, aunque sea porque al legalizar el viraje oportunista en Francia, lo trasplanta inmediatamente al resto del mundo. Estamos ante un espécimen curioso del pensamiento burocrático que mientras concede, al menos sobre el papel, cierta autonomía liberal a las secciones, inclusive ordenándoles pensar por su cuenta y adaptarse a las respectivas circunstancias nacionales, su congreso proclama al mismo tiempo que todos los países del mundo, desde la Alemania fascista hasta la Noruega democrática, desde Gran Bretaña hasta la India, desde Grecia hasta la China, tienen la misma necesidad de un “Frente Popular” y, donde sea posible, un gobierno del Frente Popular. El congreso es importante porque señala el ingreso definitivo de la Comintern (tras una serie de vacilaciones y pasos en falso) en su “cuarto período”, cuyo lema es “todo el poder a Daladier”, su bandera es la tricolor, y su himno la “Marsellesa”, que ahoga los sonos de la “Internacional”.

En todo caso, las *resoluciones* hubieran permitido evaluar, mucho mejor que las verbosíacas discusiones, la gravedad del viraje y su contenido concreto en relación con las circunstancias de los diversos países. Sin embargo, no se publicó un solo proyecto de resolución previa acerca de las cuestiones en debate. Las discusiones no se realizaron en torno a documentos definitivos, sino que cubrieron un terreno incalculable. El comité especial se ocupó de las resoluciones sólo después de que todos los oradores hubieron aullado sus alabanzas al Líder y empacado sus valijas. Es un hecho sin precedentes: el congreso oficial se levantó sin haber aprobado resolución alguna. Este trabajo le fue asignado a los nuevos dirigentes, elegidos antes del congreso (¡Dimitrov!) quienes deberán tener en cuenta, en cuanto sea posible, los sentimientos y deseos de los honorables delegados. Así, la tarea de hacer una evaluación crítica oportuna de este congreso se ve dificultada por la propia mecánica del mismo. Sea como fuere, se han publicado los materiales fundamentales del congreso y, por fin, se pueden hacer los balances teóricos y políticos. Trataré de hacerlo lo antes posible en un folleto especial o en una serie de artículos. Ahora sólo quiero bosquejar algunas conclusiones políticas en relación con el viraje de la Internacional Comunista, sancionado por el congreso.

Cometeríamos un error fatal si creyéramos que la “autocrítica” de los dirigentes bastó para liquidar en forma total e indolora la teoría y la práctica del “tercer período” y que el viraje oportunista y patriota ya tiene asegurado un futuro sin dificultades. Si bien la burocracia pudo arrojar a las llamas con facilidad escandalosa todo lo que reverenció,

² Ercoli, pseudónimo de Palmiro Togliatti (1893-1964), elegido al Comité Central del nuevo PC italiano en 1922 y al Comité Ejecutivo de la Comintern en 1924. Arrestado en Italia, fue puesto en libertad en 1925, se trasladó al extranjero y fue elegido para el Secretariado del CEIC en 1926. Dirigió las operaciones de la Comintern en la Guerra Civil Española y volvió a Italia en 1944, donde dirigió al PC italiano hasta su muerte.

con las masas no sucede lo mismo. La actitud de éstas hacia las consignas es más seria y auténtica. El espíritu del “tercer período” sigue vivo en la conciencia de los obreros que siguen a la Internacional Comunista. Y este espíritu resultó evidente entre los comunistas franceses en Tolón y Brest. Los dirigentes pudieron frenar la oposición de la base sólo por un tiempo, jurándoles “en secreto” que se trataba de una hábil maniobra destinada a engañar a los radicales y a los socialistas, alejarlos de las masas, y entonces, “entonces les mostraremos qué somos en realidad”. Por otra parte, el viraje coalicionista y patriótico del Partido Comunista le granjea la simpatía de nuevas capas bastante alejadas de la clase obrera, muy patrióticas y muy insatisfechas con los decretos financieros, para quienes el Partido Comunista es tan sólo el ala más enérgica del Frente Popular. Esto significa que *dentro del Partido Comunista y en su periferia se acumulan tendencias contradictorias en número creciente*, lo cual provocará inevitablemente una explosión o una serie de explosiones. De aquí surge que las organizaciones de la Cuarta Internacional deben prestar mucha atención a la vida interna de los partidos comunistas para dar apoyo a la tendencia proletaria revolucionaria contra la fracción social-patriota dominante, que de ahora en adelante se enredará cada vez más en sus intentos de colaboración de clases.

Nuestra segunda conclusión se refiere a los grupos centristas y su relación con el viraje estratégico de la Internacional Comunista. El viraje atraerá inevitablemente a los elementos de centro-derecha como un imán. Basta leer las tesis sobre la guerra de Otto Bauer, Zyromsky y el menchevique ruso Dan³ para comprender que son precisamente estos representantes consumados del justo medio quienes han expresado mejor que Dimitrov y Ercoli la esencia de la nueva política de la Comintern. Pero no están solos. El campo magnético se extiende más a la izquierda. *Die Neue Front*, órgano del SAP, en sus dos últimas ediciones (16 y 17), ocultándose tras una serie de críticas y advertencias cautelosas, acoge en esencia el viraje oportunista de la Internacional Comunista, calificándolo de ruptura con la osificación sectaria y de transición a una política “más realista”. Esto demuestra el error de quienes sostienen que el SAP supuestamente coincide con nosotros en todos los problemas de principios y sólo se opone a nuestros “métodos”. En realidad, cada problema importante resalta la incongruencia entre sus principios y los nuestros. El peligro de guerra inminente llevó al SAP a levantar, contra nuestras consignas, la consigna desmoralizadora de “desarme”, que hasta Otto Bauer, Zyromsky y Dan rechazan por “no realista”. El mismo choque de posiciones se manifestó en nuestras respectivas evaluaciones del proceso de la Internacional Comunista. En el momento más álgido del “tercer período” vaticinamos con toda precisión que este paroxismo ultraizquierdista desembocaría en forma inexorable en un nuevo bandazo oportunista inconmensurablemente más profundo y funesto que todos los anteriores. En la época en que la Internacional Comunista seguía tocando múltiples variaciones sobre el tema del “derrotismo revolucionario”, señalamos que la teoría del “socialismo en un solo país” conduciría de manera inevitable a las conclusiones del social-patriotismo y todas sus consecuencias traidoras. El Séptimo Congreso de la Comintern confirmó claramente el pronóstico marxista. ¿Y qué pasó? los dirigentes del SAP, que olvidan todo y nada aprenden, saludan con alborozo a la etapa más reciente y severa de la enfermedad

³ Otto Bauer (1882-1938), principal teórico del austro-marxismo y dirigente de la socialdemocracia austríaca. Feodor Dan (1871-1949), fundador de la socialdemocracia rusa y dirigente menchevique del Sóviet de Petrogrado en 1917. Pacifista durante la Primera Guerra Mundial y adversario activo de la revolución bolchevique. Fue expulsado de la Unión Soviética en 1922. En 1935, Bauer, Dan y Zyromsky publicaron una tesis conjunta bajo el título “El socialismo y el peligro de guerra” donde se abogaba por el apoyo a la burguesía nacional para defender a la Unión Soviética y derrotar a Hitler. Estas tesis eran el equivalente, en la Segunda Internacional, de la política del frente popular de la Comintern y su “tu me das y yo te doy” en las negociaciones para lograr la unidad orgánica.

incurable descubriendo en ella los síntomas de... una convalecencia realista. ¿Acaso no queda claro que estamos ante posiciones irreconciliables?

A partir de lo dicho será sumamente interesante comprobar cómo reaccionará ante el Séptimo Congreso ese partido de centroizquierda que siempre se ha mantenido más próximo a la Internacional Comunista, es decir, el ILP inglés⁴. ¿Lo atraerá el “realismo” vil del Séptimo Congreso (“frente único”, “masas”, “clases medias”, etcétera, etcétera) o, por el contrario, lo repelerá ese oportunismo tardío y tanto más funesto (colaboración de clases bajo la consigna vacua del “antifascismo”, socialpatriotismo so pretexto de la “defensa de la URSS”, etcétera)? La suerte del ILP depende de esta opción.

En términos generales podría decirse que, independientemente de las etapas y episodios aislados y circunstanciales, el viraje de la Internacional Comunista sellado por el congreso simplifica la situación en el movimiento obrero. Consolida el bando socialpatriota, acercando a los partidos de las internacionales Segunda y Tercera, prescindiendo del proceso de su unidad organizativa. Fortalece las tendencias centrífugas en los grupos centristas. Para los internacionalistas revolucionarios, es decir, los constructores de la Cuarta Internacional, abre posibilidades aun mayores.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁴ ILP (Partido Laborista Independiente), se formó en 1893 y participó en la fundación del Partido Laborista. Rompió con éste en 1932, y se adhirió al Buró de Londres hasta 1939, cuando sus dirigentes volvieron al Partido Laborista. En 1975 los restos del ILP tomaron el nombre de Independent Labour Publications, editorial del partido.